Día 4

SALMO 146

«Alabaré al Señor toda mi vida; mientras haya aliento en mí,
cantaré salmos a mi Dios»
(Sal. 146:2).

Este salmo inicia con esta exuberante expresión de alabanza a nuestro Dios. El salmista se percata de que no puede poner su confianza en los hombres, por más poderosos que sean o por mejores intenciones que tengan, porque no pueden resolver los grandes problemas, pandemias o las crisis de la vida (v. 3). En contraposición con los poderosos de la tierra, en Dios sí tenemos ayuda y esperanza (v. 5).

Hay algunas cosas que necesitamos aprender en las circunstancias difíciles que estamos enfrentando y que nos recuerdan que nuestro Dios es nuestro único sumo bien.

1. Él es el creador de los cielos y la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos (v. 6). ¡Él hace salir el sol sobre Su creación anunciando Su bondad con cada amanecer; ¡cabalga sobre los cielos para venir en nuestra ayuda (Deut. 33:26)!
2. Él cumple todas sus promesas (v. 6b). En los versículos 7-9 la bondad de Dios brilla con más fulgor, porque Él se deleita en sostener al débil y al necesitado.

Nuestro mundo está sufriendo, y mi corazón es incapaz e insuficiente de dolerse con cada persona que llora y sufre a mi alrededor. ¡Pero alabado sea Dios! Él se duele con cada uno que sufre porque conoce nuestras circunstancias y Él es bueno.

Al hacerse hombre, en la persona del Hijo, Jesucristo, Él fue experimentado en aflicción, llevó nuestras enfermedades, cargó nuestros dolores y por eso puedes estar seguro de que entiende y se compadece de nuestras tristezas (Isa. 53). Él puede entender cada dolor y sufrimiento por el que estás atravesando en este momento.

«El Señor hace justicia a los oprimidos, da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos. El Señor da vista a los ciegos, el Señor sostiene a los agobiados, el Señor ama a los justos. El Señor protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda…» (vv. 7-9).

Se menciona cinco veces «el Señor» en estos versículos. El salmista nos recuerda quién es el que nos ayuda. Quizás te sientas oprimido y te preguntas: «¿Hasta cuándo durará esta situación?». Recuerda que Dios no nos deja ser probados más allá de lo que podemos soportar y juntamente con la prueba nos da la salida. Tal vez tienes temor de que tu familia padezca hambre; recuerda que Dios cumple todas sus promesas y Su Palabra declara: «Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Fil. 4:19). ¿Estás siendo presa del temor y de la ansiedad? El Señor te sostiene y te protege. Y si eres extranjero, huérfano o viuda, descansa; tú eres objeto de Su especial cuidado y amor.

La lista de Su bondad para con nosotros podría seguir y seguir. El punto es este: ¡confía en Dios, y alábalo! Te invito a comenzar y terminar como el salmista. Pronuncia ahora, con tus labios, las palabras finales del salmo:

¡Oh Sión, que el Señor reine para siempre!
¡Que tu Dios reine por todas las generaciones!
¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!